

estudios de literatura oriental. Seducida por la magestad y por la poesía del *Schah-Nameh*, vasto poema histórico persa, que es la Iliada de Persia, había recogido para sí los principales rasgos de la historia de *Rustam*, el héroe primitivo, el *Hércules* y el *Aquiles* persa. Reduciéndola, había reproducido su historia, historia que se tiene por una de las más épicas y más dramáticas del viejo Oriente, que es el Oriente mismo todo entero y enteramente vivo, y que forma parte de estas vidas de los grandes hombres que han impuesto sus nombres á las diferentes fases de la civilización en las épocas ya remotas ó modernas del mundo. Esta se pierde en la noche de los tiempos y en las maravillas de la fábula. Nuestro trabajo sobre el héroe persiano se hallaba hecho del todo cerca de nosotros, y eucontráramos un auxilio en nuestro propio hogar. No hemos querido tocar á la narración de Mal. de Lamartine, porque de hacerlo, le quitáramos ese sello de candor, de originalidad y de sencillez que ostenta siempre un estilo de muger. Ese sello forma parte de sus obras como de sus almas; cuanto más se las respeta, más se las sirve. Las mugeres escriben tanto mejor cuanto que piensan menos en escribir bien, lo natural constituye su genio, el arte es el nuestro. ¿Quién de nosotros no querría cambiar con ellas su tarea contra su instinto?

Esperamos que no se quejarán nuestros lectores de este sustituto de un día, que el afecto nos ha proporcionado por una vez en nuestra obra; y al notar que han cambiado de mano, conocerán que no han cambiado de espíritu.

RUSTAM.

POR MADAMA DE LAMARTINE.

PRIMERA PARTE.

I.

El origen de los pueblos, de las naciones y de los gobiernos, está necesariamente cubierto de fábulas.

La guerra destruye ó desnaturaliza los monumentos de las civilizaciones anteriores. La conquista destruye las nacionalidades, y sepulta en el olvido, al menos por cierto tiempo, los anales de los vencidos. La falta de docu-

mentos escritos en los primeros siglos, reduce toda noción de la historia primitiva á las tradiciones orales transmitidas de generación en generación, mas ó menos alteradas atravesando las edades, atestadas de supersticiones populares, y de creencias en la intervencion milagrosa de la divinidad, con que en su orgullo gusta coronarse cada nación para formarse una aureola.

Estas tradiciones están especialmente llenas de lo maravilloso simbólico, cuya significacion se pierde poco á poco, para no dejar subsistente más que la fábula, pero cuyo verdadero sentido deben esforzarse á descifrar los siglos más avanzados.

Al través de esas fábulas y credulidades de los tiempos primitivos, encuentra la historia piquetes ó jalones que atestiguan una serie de hechos verdaderos, y señalan á los sábios y á los héroes que, por la legislación ó por la conquista, han influido sobre la marcha del género humano.

La poesía es casi siempre quien trasmite estas tradiciones. Apodérase de ellas, las graba en la memoria por su forma rítmica, embellece y da color á los hechos y á los sentimientos, y los imprime, por medio de imágenes brillantes ó terribles, en la imaginación de los pueblos.

Se ha dicho que el amor de lo maravilloso era indicio de la debilidad del espíritu, y el resultado de la ignorancia... ¿No sería, por lo menos, el signo de un instinto de grandeza natural y de alta moralidad? porque lo maravilloso embellece y exagera hasta lo imposible los altos hechos y las grandes virtudes, para escitar y exaltar la admiración; así como escita la execración del vicio, de la crueldad y del abuso del poder por el terror. El amor á semejantes narraciones, ¿no es el amor á lo bello?

Nada es más interesante que remontar el curso del tiempo con la ayuda de las nuevas luces que los descubrimientos de los monumentos de la antigüedad, tales como Ninive, Persépolis, etc., arrojan sobre la historia, guiados además por las recientes traducciones de los documentos más antiguos encontrados en la India y en Persia, que la Sociedad oriental de Londres, y sobre todo el admirable *Libro de los Reyes* de Mr. Mohl, nos han dado á conocer. En estos fragmentos encontramos detalles de los usos primitivos de la humanidad, los orígenes de varias costumbres perpetuadas hasta nuestros días, ó de costumbres perdidas, cuya desaparición se siente, como frecuentemente se echan de menos las voces sin uso de una lengua perfeccionada.

Encuéntrense en ellos las mismas pasiones humanas que en nuestros días, pero en proporciones gigantescas, poderosas para el bien y para el mal, y obrando en medio de una naturaleza que participa de estas fuerzas primitivas. Son bosques gigantescos, impenetrables, habitados por monstruos, leones, tigres, ele-

fantas y gigantes. El mismo cuadro de la vida tiene más estension: los cronistas dan á veces dos y trescientos años de existencia á su héroe, como si el espacio y el tiempo hubiesen faltado á sus hazañas en los límites de una vida ordinaria. Sus alegrías y sus pesares son inmensos; pero vienen de las fuentes naturales del alma, y no de los manantiales facticios de las convenciones modernas. Además, esta longevidad de los antiguos persas cuya historia vamos á dar, no tiene nada que deba infirmar la veracidad de la narración. Los patriarcas de la Biblia, que les son contemporáneos, vivían, según el cómputo admitido, quinientos y hasta novecientos años: sea que las fuerzas de la naturaleza, tan cerca de la creación, resistiesen mucho más tiempo al trabajo de la destrucción, ó que el cómputo de semanas, meses y años, fuese erróneo ó por lo menos discutible.

Poco nos importa; lo que buscamos en las tradiciones primitivas, no es una concordancia cronológica entre el Egipto, la Caldea, la Persia y la Grecia desde Nemrod hasta Darío, sino un cuadro de las creencias, de los usos, de las costumbres, de los caracteres, de los vicios y de las virtudes; lo que nos importa es Dios y la inmortalidad que en cada página encontramos proclamada con tanta convicción en estas tradiciones profanas como en los libros sagrados.

Pero si es interesante seguir la marcha general de la civilización por la historia, lo es mucho más resumir y personificar una época en la vida de uno de estos grandes hombres. La de *Rustam*, que es popular en toda el Asia, desde el golfo de Smirna hasta los extremos de la China, resume perfectamente la civilización de su tiempo.

Para llegar á la historia de *Rustam*, es menester darse cuenta del estado del mundo conocido en la época en que vivía este héroe.

El público nos dispensará si nos vemos obligados á pronunciar aquí algunos nombres bárbaros de los primeros *schahs*, ó reyes de la Persia antigua, necesarios para la inteligencia de la narración.

Las hazañas de *Rustam* están ligadas á los disturbios mutuos de estos reyes.

II.

Las tradiciones persas transmiten la creencia que después del diluvio, las tribus de Sem, hijo de Noé, tomaron posesión de la Siria, de la Arabia, de la Persia y de la Grecia. (De este tronco descende Heber, abuelo de Abraham, de donde descende Mahoma, de la raza de Ismael.)

Parsis, descendiente de Sem, dió su nombre á la Persia.

La Persia está considerada como la cuna de la primera monarquía universal por la elección de *Kajumarot* (1), que fué electo *schah* ó rey por los gefes de las diversas poblaciones del Asia, año 1750 del mundo.

Veamos lo que la tradición nos ha transmitido sobre el gobierno y la religión de esta monarquía. La adoración del dios único y supremo formaba la base de su culto, y muchas de sus tradiciones recuerdan las de la Biblia.

En las teogonías persas primitivas, se halló la tradición del ángel rebelde. Dios, dice la crónica, envió su ángel exterminador Hariss para arrojar de la tierra á los enemigos del hombre; pero después de haber triunfado de un gran número de estos malos genios, el orgullo se apoderó de Hariss, se creyó igual á Dios, y se sublevó contra la voluntad suprema.

Dios le arrojó de su presencia, y mudó su nombre en el de *Schetan*, que para nosotros es *Satan* (Satanás) (2).

Los persas creían en la existencia de los *divos* ó malos espíritus, y en su intervención en los negocios humanos. Estos seres sobrenaturales, que se les supone *preadamitas*, habían sido arrojados de la tierra en la época de la creación del hombre.

El pueblo tenía un temor supersticioso á los *divos* ó gigantes, en quienes creía el poder de animar los cuerpos de los animales, de las aves y aun de los reptiles. Los *divos*, que habían escapado del exterminio se retiraron, añade la crónica, al monte *Kuf*, de donde bajaban para mezclarse en las cosas del mundo, y lo más frecuente para ejecutar venganzas; pero algunas veces también para asistir á los mortales, á quienes habían tomado bajo su protección.

Las principales ceremonias de la religión primitiva de los persas, consistían en abluciones antes de la oración, emblema de la purificación del alma para alcanzar las gracias de Dios, y en prostraciones del rostro contra la tierra en señal de humildad; á estas se añadían el polvo rociado sobre la cabeza en las calamidades públicas ó privadas.

La monarquía persa subsistió desde el reinado de *Kajumarot* hasta el del último *Kosroe*, vencido por los osmanlis. Cada uno de estos reinados desde *Kajumarot* se distingue por descubrimientos, invenciones y mejoras. En uno se verifica el descubrimiento de las minas y el arte del herrero, el empleo del hierro para las

(1) El original francés dice *Keioumours*, pero nos hemos tomado la libertad de sustituir dicha palabra con *Kajumarot*, con la cual es conocido generalmente el primer rey de Persia, y aun pudiéramos decir con algunos dictionaristas é historiadores *Kaiumarath*; pero no *Keioumours*. (N. del trad.)

(2) *Sch-tan* ó *Schelan* es voz que se halla en las lenguas semíticas con la significación de *enemigo*, *contrario en la guerra*, *adversario*. (N. del trad.)

armas de guerra, las corazas, los escudos, etcetera; en otro, el tejido de la lana para los vestidos, el bordado de oro y los brocados, que muy luego sustituyeron á las pieles de tigre de que estaban cubiertos los primeros persas. Acuña en otro la primera moneda con su efigie; se educan los halcones y se doman los elefantes. Los reinados están llenos de guerras contra los divos ó gigantes, en fin, el rey Thamuras, vencedor de los divos, les promete la vida con tal de que le enseñen sus secretos mágicos.

La escritura, que fué el primero en emplear, se atribuyó á la enseñanza sobrenatural que obtuvo de *Arimanes*, jefe supremo de los divos.

El gobierno de la Persia era militar y hereditario. El rey tenía un poder absoluto, y el derecho de elegir un sucesor entre sus hijos, hermanos ó sobrinos. El casamiento era religioso, el uso autorizaba al rey para casarse con muchas princesas; pero una sola llevaba la corona real, y gobernaba el *harem* ó habitación separada de las mugeres.

III.

Atribúyese á *Chemsid* (1), cuarto rey contemporáneo de Abraham, las instituciones civiles y religiosas de Persia.

Dividió la nación en cuatro castas ó clases (en honor de los cuatro elementos): los militares, los sacerdotes, los artesanos y los labradores.

Cada clase llevaba un traje distinto y peculiar, y los hijos debían educarse en la clase de sus padres.

La clase de los magos ó sabios, *mubed* ó sacerdotes, perpetuándose y aumentándose por generaciones sucesivas, no estando diezmada por la guerra, se multiplicaba infinitamente. Muy luego la astronomía y el culto religioso, cuyas nociones poseían ellos solos, se alteraron por la astrología, la magia, la nigromancia y las ciencias ocultas, y dieron á los sacerdotes *mobeds* un imperio absoluto sobre el pueblo y aun sobre los grandes, que los consultaban en todas ocasiones, para determinar los días fastos ó nefastos, y para sacar el horóscopo de sus hijos, y les hacían grandes regalos, ya por reconocimiento de un presagio feliz, ya para tenerlos propicios. La interpretación de los sueños les daba una influencia grande. La prueba del fuego estaba en vigor para los criminales de Estado.

Chemsid instituyó muchas fiestas religio-

(1) Decimos *Chemsid* y no *Djemschid* como el original, por conformarnos con el uso constante. (N. del trad.)

sas. La primera celebraba el equinoccio de la primavera. La revigilia de la naturaleza. Después de la ceremonia religiosa, se reunían; los festines estaban acompañados de música, los edificios iluminados, y llenos los deberes de la hospitalidad con la magnificencia del Oriente.

Cada elemento estaba bajo la dirección de un ángel destinado por Dios. El primero de estos ángeles, el del sol, emblema del fuego, era adorado como el símbolo más patente de la Divinidad.

Cada parte del globo y cada acción de la vida estaban bajo la protección de Dios, quien encargaba á sus ángeles ejecutasen sus voluntades.

En las grandes solemnidades religiosas, dejaba el rey sus ornamentos reales, se vestía de blanco, emblema de humildad, é iba á adorar al Dios omnipotente en los *parages elevados*.

Cuando se verificaba la *fiesta de la Tierra*, recibía el rey á su mesa á los principales agricultores, les daba el título de *hermanos*, y les dirigía palabras de felicitación sobre la superioridad de sus trabajos y la felicidad de su rústica vida.

En la fiesta de la Conmemoración de los muertos, los sacerdotes formaban figuras de barro; se les tributaban honores en memoria de los grandes hombres, y después las quemaban en una hoguera, ya con el fin de no dejar profanar la tierra que había servido para esta ceremonia religiosa, ya quizá en señal de la vanidad de las grandezas humanas;—era una especie de *pulvis est* (1).

IV.

Los schahs o reyes afectaban una gran sencillez en presencia de sus súbditos, y una gran ostentación con los príncipes extranjeros. Tomaban los títulos más fastuosos al dirigirse á sus enemigos; pero delante de sus súbditos se intitulaban modestamente *el servidor del Altísimo, vuestro schah*.

Cada miembro de la familia real y cada soberano feudatario tenía armas bordadas en sus banderas. El dragón, el sol, la media luna, las estrellas, y aun los signos del zodiaco, sobre tejidos de diversos colores, distinguían á los jefes ó *pelewans* (2). Venían con gran pompa, rodeados de sus vasallos, á tributar

(1) Es decir, era una especie de *memento* como el que recita el sacerdote católico el Miércoles de Ceniza, cada vez que la impone en la frente de los fieles diciendo: *Memento homo quia pulvis est et in pulverem revertetur*. (N. del trad.)

(2) Algunos historiadores dicen *pahlavas*. (N. del trad.)

homenaje al rey de Persia, y á acompañarle en la guerra.

Chemsid fué el primero que empleó las piedras preciosas en decorar su capital (hoy Persépolis) de un palacio rodeado de cuarenta columnas de piedras duras con adornos de oro, obra atribuida á los mágicos. Ejecutó otras obras más útiles á sus pueblos: determinó las virtudes medicinales de las plantas, y se cuenta que habiendo curado todos los males de su imperio, no se conoció la muerte durante los últimos treinta años de su reinado. Empezó viajes lejanos con el objeto de instruirse, y perfeccionó la navegación hasta el punto de poder ir á la China costeando.

V.

El fin de su reinado fué infeliz. «Se apartó de las vías de la justicia, dice la crónica, y la gracia de Dios le abandonó.» *Zohak*, rey de Turan, su sucesor y su asesino, era un príncipe impío, que, para establecer su poder, se había consagrado á los genios del mal, y llegó á ser el instrumento de sus voluntades perversas. Conquistó á *Istakhar*, hoy Persépolis, y reinó como tirano durante muchos años, cuando, por intervención celestial, fué revelada á los magos la existencia de *Feridun*, nieto de *Chemsid*, criado en secreto por los cuidados de su madre *Feramek* (4). El pueblo se sublevó bajo el mando de un herrero llamado *Kiawek*, que hizo un estandarte de su mandil de piel, y recorriendo con él la ciudad, llamó á las armas para espulsar al impío *Zohak* y restableció el trono de *Chemsid* en la persona de su nieto. El estandarte de *Kiawek* llegó á ser el estandarte real; «el mandil del herrero, bordado todo de oro y pedrería, brilló al sol.»

Feridun educó á su nieto *Minu-Tcher*, que llegó á ser uno de los reyes más grandes de Persia, y gobernó gloriosamente durante un largo reinado.

Cuando subió al trono, habló al pueblo reunido, y dijo: «Sentado estoy en el trono del cielo, la tierra es mi esclava... Pero con todo este poder, yo mismo soy un esclavo, el siervo de Dios Omnipotente.»—Habló después sobre la justicia, y dijo: «El que trate mal á un pobre, ó haga sufrir á alguno de los suyos, ó levante la cabeza con arrogancia á causa de sus tesoros, ó asija á un desgraciado, será maldito de Dios y de mí; echaré mano á la espada, y esterminaré en mi cólera á los malvados.»

«El mundo no es más que viento y engaño; él educa á los hombres con dulzura; pero

(4) *Feridun* fué amamantado por una vaca: el reconocimiento consagró su recuerdo fijando el símbolo de una cabeza de vaca al mango de la maza de armas que llevaban los reyes de Persia.

cuando recobra sus dones, ¿qué importa que sea un montón de tierra ó una perla?

«Dichoso es el que deja una memoria bendita, sea rey, ó sea esclavo.»

Bajo el reinado de este rey *Minu-Tcher* nació nuestro héroe *Rustam*.

VI.

Tiempo es ya de decir en pocas palabras cómo han llegado hasta nosotros los detalles de la vida de este héroe.

Después de la conquista y destrucción del reino de Persia por los mahometanos, bajo el reinado del último de los schahs, *Kosroes*, conquistados los descendientes de los soberanos tributarios y feudatarios del antiguo imperio de Persia, pero no enteramente desposeídos de sus feudos, vivían aislados, ocultándose de la rapacidad de los conquistadores; pero cuando el poder de los mahometanos se debilitó por las guerras de *Alí*, de *Omar* y de sus sectarios, los descendientes de las grandes familias de Persia levantaron la cabeza; no tenían otra esperanza de reconquistar su independencia sino despertando el espíritu nacional. La narración de la gloria y prosperidad de sus antepasados les pareció el medio mejor para excitar el orgullo de la raza y la voluntad de sacudir el yugo de los extranjeros. Los *dikans* (nombre que significa á las vez *propietarios* y *literatos*) reunieron todas las tradiciones de los héroes persas, las hicieron poner en verso en la lengua pelvi que era la suya, por los poetas de su nación, y cantar en los parages públicos como más tarde lo verificaron los rapsodas de Homero.

VII.

El sultán *Mansur I*, que descendía de la familia de los *Kosroes*, procuró reunir los fragmentos de la historia de la antigua Persia, desde su fundación, bajo el primer jefe *Kajumart*, hasta la conquista por los mahometanos. Empleó todos los literatos de su reino en buscar los fragmentos conservados por los *dikans*, y en redactar el *Schah-Naméh* ó *Libro de los reyes*, que se terminó bajo el reinado de *Mahmud el Gaznevida* (4), por *Firdusi*, el Homero de Persia.

Firdusi era hijo de un *dikan* del *Korassan*,

(4) El original dice *Gasnevý*, pero muchos historiadores escriben *Gaznevida*. (N. del trad.)

y vivía en la ciudad de *Thuss*. Desde su juventud, se había dedicado al estudio de las narraciones antiguas, y empleó muchos años en traducir en verso todos los episodios que había podido procurarse de las versiones bárbaras, pero verídicas, de los *dikanés*. Vivía en el retiro, ocultando cuidadosamente su trabajo, por no haber hallado todavía un protector digno de su obra.

Cuando llegó á su oído la noticia de que Mahmud el *Gaznevídá* había llamado á su corte á los poetas para este trabajo, que él solo había emprendido en secreto, no pudo resistir el deseo de ir á *Chazene*, residencia de Mahmud; pero no teniendo un nombre conocido, no sabía cómo hacerse presentar al sultán. Sin embargo, impulsado por su genio, se puso en camino, decidido al menos á presentarse él mismo á los poetas empleados por Mahmud.

Acércase al palacio que el sultán había destinado á tres poetas, y los ve bebiendo y divirtiéndose en un jardín delicioso. Preséntase humildemente delante de ellos, y le reciben mal y como á un mendigo. Firdusi no se desalienta; háblales de poesía (*Anch' io son pittore*). Entonces, queriendo divertirse á costa suya, se dan del ojo, y recitan cada uno un verso que se termina por una rima cuya cuarta no se halla en la lengua, y le desafían á que complete la estrofa; pero Firdusi, mas versado que ellos en los recursos de la poesía y en la historia de su país, improvisa el cuarto verso, terminándolo por el nombre de un héroe. La envidia se apodera de ellos, y procuran mas que nunca alejar al poeta rival.

Firdusi se retira modestamente; pero con el corazón lastimado por el mal suceso de su tentativa, entra en una mezquita para aliviar sus pesares con la oración. Mahek, uno de los favoritos del sultán, que se hallaba allí, penetrado de la tristeza y noble aspecto de Firdusi, se acerca á él y le interroga. Se hacen amigos; Firdusi le cuenta su aventura, y le recita muy buenos versos, y Mahek da cuenta al sultán de lo que ha oído. Mahmud quiere ver al extranjero: Firdusi recita delante del sultán y de los poetas algunos episodios de sus poemas en versos magníficos; pero sus enemigos no se dejan vencer así, y dicen que aquellos versos pueden no ser suyos. Mahmud decreta que á cada poeta se le encierre por separado, y les señala el asunto que deben tratar.

El triunfo de Firdusi es completo, sus rivales se retiran de su presencia, y el sultán le encarga á él solo ponga el *Schah Namah* en sesenta mil disticos, prometiéndole sesenta mil ducados de oro en recompensa.

VIII.

Firdusi en el como de sus deseos, llama en su auxilio á todos los *dikanés* famosos, para

rodearse de las antiguas tradiciones, y no omite nada á fin de que su trabajo sea una obra maestra.

Cuando se presenta el tesorero del sultán para darle una primera paga de veinte mil ducados, Firdusi rehúsa recibirla hasta el fin de su obra, diciendo que los destina á un monumento en su villa natal de *Thuss*.

Firdusi empleó muchos años en completar su poema; él mismo dice, haciendo referencia á su primer trabajo unido al que verificó en la corte de Mahmud, que había pasado en su obra treinta años de su vida. Mas de setenta y dos tenía cuando la acabó; pero se había enfriado el entusiasmo del sultán, y cuando fué preciso enviar á Firdusi la recompensa prometida, Mehmendi, su visir, le hizo presente que con sesenta mil ducados de oro había para cargar á un elefante; que debía reducirlos á sesenta mil piezas de plata: el sultán consintió en este acto de deslealtad. Indignado Firdusi de la traición, distribuyó inmediatamente á sus criados las sesenta mil piezas de plata. Temiendo Mehmendi mismo el efecto del orgullo de Firdusi le designa á la cólera de Mahmud, declarando que ha faltado al respeto debido á su soberano; y el sultán ordena que sea condenado á muerte.

Advertido en secreto de su peligro, se salva Firdusi disfrazado de derviche, hasta Bagdad, en donde habita algunos años perseguido por la cólera del sultán, pero protegido por Achmet IV. El deseo, en fin, de volver á ver á su país y familia en su vejez, le decidió á volver á *Thuss*, á pesar de los peligros á que se esponía.

Sin embargo, á la muerte del visir Mehmendi, el sultán Mahmud se arrepintió de su conducta, y quiso repararla; pero era ya demasiado tarde. Cuando el elefante cargado de oro llegó á la puerta de Firdusi, salía de ella su atahud. Su indignada familia, convencida de que el pesar había abreviado los días de Firdusi, rehusaba recibir esta tardía reparación, cuando su hija, acordándose del voto de su padre, declaró que él la había destinado á la construcción de un puente sobre el *Oxus*, y el oro fué depositado en el tesoro de la ciudad para ejecutar su voluntad postrera.

IX.

Tarea difícil es la de compendiar y hacer aceptable en lengua vulgar el episodio de Rustam, sacado del poema de Firdusi, que M. Mohl ha traducido tan admirablemente del persa en prosa poética, siguiendo paso á paso y estrofa por estrofa el poema del *Schah Namah*. Pero no estando esta grande obra destinada sino para un público escogido, he deseado hacerla admi-

rar de un público mas estenso para quien se escribe el *Civilizador* (1). El estilo del poeta persa, sus imágenes orientales, sus escenas épicas y sus cuentos maravillosos se traducen difícilmente en prosa familiar. Sin embargo, las hazañas del Hércules de los griegos, que no son menos maravillosas, y su vida, que es mucho menos histórica que la de Rustam, están aceptadas por todos. Solo ha faltado al héroe persa ser conocido en Occidente como lo es en Oriente y en la India, en donde, despues de tantos siglos, aun en los juguetes de los niños se representan los hechos principales de su leyenda, y en cuyos cantos populares se hallan celebradas sus hazañas.

El *Libro de los reyes* de Firdusi principia por una invocación:

«En el nombre del dueño del alma y de la inteligencia, que es superior á todo nombre, á todo signo, á toda idea. El pensamiento mismo no puede llegar hasta aquel que está mas allá de todo lugar y de todo nombre; todo lo que se levanta por encima de este mundo está fuera del espíritu y de la inteligencia... Si el espíritu eligiese palabras, no podría elegir sino para las cosas que sabe; pero nadie puede apreciar á Dios tal como es. No te queda mas que rodearte de obediencia. Adora y busca el camino verdadero, y está atento para obedecer á sus mandatos.

«Poderoso es aquel que conoce á Dios: el conocimiento de Dios rejuvenece el corazón; pero la palabra no puede traspasar ese velo, ni el pensamiento penetrar hasta el Ser.

«Oh sabio, habla, y saca de la razón lo que sabes, para que el oído del que te escucha se alimente de ello... La razón es la vista y la custodia del alma. Toma siempre por guía á la razón, y ella te ayudará á mantenerte lejos de lo malo... sabe que este libro no contiene ni mentiras ni falsedades; alimentense de mis palabras todos los que están dotados de inteligencia, aun cuando en ellas haya necesidad de buscar símbolos.»

Veamos ahora el origen de Rustam y la historia de su nacimiento:

Entre los príncipes ó gefes tributarios del gran reino de Persia, el mas poderoso era Sam (abuelo de Rustam), príncipe del *Zabulistan*, héroe famoso por su valor, su justicia y su superior virtud. Habíanle dado el renombre de *Campeon del pueblo*. El rey de Persia, *Minu Tcher*, le llamó en su auxilio contra el rey de Turan, su enemigo. Sam le acompañó en la guerra con gran pompa, y se colocó á su lado en los consejos. Tenía Sam un hijo llamado Zal-zer, que nació con los cabellos blancos. Considerado este prodigio por los astrólogos como de mal agüero, el niño fué separado de la corte, á pesar de la desesperación de su madre, y aban-

(1) La presente narración de Rustam está tomada de *Le Civilisateur, Journal Historique*, por Lamarque.

(N. del trad.)

donado en el *Alborz*, una montaña lejana, en donde fué salvado milagrosamente, dice la crónica, por un águila que le crió en su nido. Despues de algunos años, tuvo Sam un sueño que le anunciaba que el hijo que había repudiado llegaría á ser un gran gefe, y padre del héroe mas poderoso que hubiese aparecido todavía sobre la tierra. Arrepentido Sam del abandono criminal de su hijo, pasó muchos días en oración para conseguir la gracia de hallarle. Oyóle Dios, y le consoló por medio de un segundo sueño en que le hizo saber que su hijo había sido custodiado por el divo *Simurg*. Dirigese Sam á la montaña, y llega al pie de una roca escarpada que se levanta perpendicularmente hasta las nubes, sin ninguna senda para llegar á la cumbre, en donde distingue un nido de águila.

Invoca de nuevo el auxilio del Todopoderoso, humillándose y acusándose amargamente del crimen de haber abandonado á su hijo. Dios, juzgando la prueba suficiente, ordena al águila que descienda de su nido trayendo á Zal-zer sobre sus alas. Depositado á los pies de su padre, y Zal-zer rehúsa con sollozos abandonar al águila sustentadora. Su padre le hace comprender que tal es la voluntad de Dios. El águila, que no es mas que una transformación del divo *Simurg*, le da una pluma que debe llevar siempre en la cabeza, y, cuando se halle en algun gran peligro, arrojará su pluma en un brasero invocando el auxilio de *Simurg*.

Conduce Sam á su hijo sobre un elefante, y es recibido con grandes regocijos en la corte de su padre.

Despues de haber sido instruido Zal-zer por Sam en el arte de la guerra y del gobierno, quiso viajar para traer al *Zabulistan* los descubrimientos y las artes de los demas pueblos. Partió para el *Indostan* con algunos compañeros escogidos y una comitiva digna de su rango. Deteniéndose en las ciudades para examinar los monumentos, y en los campos para estudiar la agricultura. Es recibido con grandes honores por *Mihrab*, rey del *Kabul*; pero siendo *Mihrab* de la familia de *Zoak* el *Tirano*, no quiso Zal-zer entrar en su palacio, y se acampó fuera de la ciudad, en el *valle de las Rosas*.

El rey *Mihrab* tenía una hija única sumamente hermosa, oculta á todos los ojos, segun la costumbre del Oriente. Oyó Zal-zer hablar de esta maravilla, llamada *Perta del harem*, y se enamoró de ella. La princesa *Rudabea*, por su parte, oyó ensalzar á su padre las hazañas y el régio rostro de Zal-zer. Decía su padre que «Zal-zer daba tranquilidad y amor á las almas por su elevada estatura y su bello rostro.»